

Merkel 4.0

Tesis acerca de la cesura producida en la política alemana

Gero Maass

Delegado de la Fundación Friedrich Ebert en España

1. Los electores han manifestado un claro rechazo a la Gran Coalición – Alemania se desplaza hacia la derecha: Si bien es cierto que Angela Merkel tiene prácticamente asegurado después de 12 años su cuarto mandato (con lo que podría llegar a superar a su padre adoptivo político, Helmut Kohl, en años de ejercicio del cargo de canciller), también lo es que la Unión Demócrata Cristiana (CDU) y la Unión Social Cristiana (CSU) (que han sumado un 32,9% de los votos) y su socio de coalición, el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) (20,5%), han perdido en conjunto casi 14 puntos porcentuales y están los tres en mínimos históricos. El SPD, que ha obtenido el peor resultado de su historia, se halla ante una crisis existencial y anhela un tiempo de recapacitación en la oposición. Es más, la mayoría estructural a la izquierda del centro es cosa del pasado: el SPD, Los Verdes (9,2%) y La Izquierda (8,9%) no llegan ya los tres juntos al 40%.

2. Cesura en la cultura política alemana del consenso: Junto a la reaparición parlamentaria del Partido Demócrata Liberal (FDP) (10,7%) –que ha recuperado muchos de sus antiguos electores, perdidos a montones tras el desastroso Gobierno liberal-conservador (“Merkel 2.0”, de 2009 a 2013)– es sobre todo la entrada de la Alternativa por Alemania (AfD) en el *Bundestag* (12,6%) como tercera fuerza lo que marca una cesura en la cultura política de la república federal.

“A la derecha de la CSU no puede haber ningún partido legitimado democráticamente”, dijo en 1986 su entonces presidente, el legendario Franz-Joseph Strauss”, refiriéndose a los fallidos intentos del partido de derechas Los Republicanos por hacerse un hueco.

Sin embargo, la conservadora “Unión” –según se conoce a la conjunción de CDU y CSU– no es la única que ha cedido terreno. La estadística de los desplazamientos del voto muestra que, además de la CDU/



CSU (un millón largo), también el SPD (450.000) y La Izquierda (400.000) han perdido votantes en beneficio de la AfD. Si tomamos como referencia sus resultados electorales de 2013, en último término es sobre todo La Izquierda la que más votos ha perdido, especialmente en el este de Alemania, de modo que en los Estados federados de la antigua República Democrática Alemana la segunda formación más fuerte después de la CDU ya no es La Izquierda, sino la AfD.

3. *Cosmopolitas versus tradicionalistas nacionalistas:* ¿Cómo se ha llegado a ello, pese a que lo lógico era que los datos macroeconómicos diesen alas a la canciller? Son muchos quienes consideran que la apertura de las fronteras, decidida en el otoño de 2015 casi sin contar con nadie, ha sido el factor decisivo en estas elecciones y sigue polarizando a los votantes. Mientras que para unos se trató de un acto humanitario, muchos ciudadanos tienen la impresión de que el Estado sufrió una considerable pérdida de control. De poco han servido al final todos los intentos del Gobierno por explicar, quitar importancia, ignorar y edulcorar ese error y sus consecuencias. No obstante, sería insuficiente tratar de explicar el éxito de la AfD solamente con la política de asilo: este partido aún a la protesta, la preocupación y el

descontento, y es también el resultado del prepotente estilo de la política de Angela Merkel o de su falta de ella. La política merkeliana del "A mí ya me conocen" está acabada, y el 24 de septiembre de 2017 marca el comienzo del fin de Merkel como canciller y presidenta de la CDU y el inicio del debate político al que su partido ha venido negándose hasta ahora.

El éxito electoral del populismo de derechas refleja todavía más la frustración de muchos ciudadanos que se sienten descolgados no tanto económica como culturalmente. Al igual que otras sociedades democráticas occidentales (Brexit, Trump, Macron/Le Pen), también la alemana se está dividiendo ostensiblemente en dos bandos: el liberal y cosmopolita, que aboga por unas fronteras abiertas, y el de quienes aspiran a volver a las fronteras nacionales, desean cerrarse sobre sí mismos y se ven como perdedores de la europeización y la globalización.

4. La cuadratura del círculo: El previsible Gobierno Merkel 4.0 irá precedido por torturantes negociaciones de cara a forjar una coalición a cuatro, extremadamente lábil, entre CDU, CSU, FDP y Los Verdes (denominada "Jamaica" por los colores negro, amarillo y verde de

la bandera de ese país, que son también los que se suelen asociar a dichos partidos). En lo que respecta a seguridad interior, justicia social, Convenio sobre el Clima y Europa se va a necesitar un más que difícil ejercicio de equilibrio.

Junto a la reaparición parlamentaria del Partido Demócrata Liberal (FDP) (10,7%), la entrada de Alternativa por Alemania (AfD) en el Bundestag (12,6%) como tercera fuerza es lo que marca una percepción crítica de la cultura política de la república federal.

A ello se añade la creciente presión del partido hermano bávaro sobre la canciller en el ámbito de la política a seguir con los refugiados, pues no en vano dentro de un año se celebrarán en Baviera elecciones al Parlamento autonómico y el presidente del Gobierno de ese *land*, Horst Seehofer, tendrá que mostrar un perfil más conservador si quiere hacer frente con éxito a la AfD. Al mismo tiempo, esa es una cuestión política en la que la canciller ha cosechado hasta ahora la benevolencia de



precisamente Los Verdes. La presión es grande también en lo referente a la política europea. Si durante la campaña electoral los socialdemócratas habían defendido un sustancial acercamiento al presidente francés, el FDP rechaza por el momento, entre otras cosas, su proyecto de un presupuesto común para la eurozona.

Sea como fuere, de aquí a Navidad se debe contar ya con el nuevo Gobierno: las “conversaciones de sondeo” irán seguidas por varias semanas de negociaciones, que terminarán con un acuerdo de coalición a modo de programa de gobierno. Sobre esa base se repartirán las carteras ministeriales. Las de Exteriores y Hacienda suelen asignarse a los socios menores de coalición: la primera promete popularidad, mientras que la segunda está considerada, junto al cargo de canciller, como la posición política clave de cualquier alianza gubernamental (también desde el punto de vista de la política europea...). La selección de las personas concretas que dirijan cada departamento será después responsabilidad del respectivo partido. Es muy probable que el nuevo ministro de Hacienda proceda de las filas liberales y el de Exteriores de las verdes.

5. La crisis existencial de los socialdemócratas. ... El SPD no ha logrado atacar a Angela Merkel y a la Unión desde la Gran Coalición y generar un ambiente de cambio. Para ello hay diversas explicaciones (además de la responsabilidad compartida en la política migratoria):

- un candidato a la cancillería desbordado, sin suerte, no lo suficientemente agresivo y puesto por las nubes al principio sin que en realidad existiese razón alguna de peso para hacerlo;
- el error estratégico de no hacer que el candidato a la cancillería utilizase el Gobierno como caja de resonancia (sus asesores le hicieron creer que desde fuera podría atacar a la canciller con más libertad que como ministro de Exteriores), ya que de ese modo perdió la oportunidad de tener más presencia en los medios y suscitara atención política;
- una campaña electoral poco inspirada (“configurar en vez de administrar”) y carente de claros focos temáticos;
- la falta de opciones de poder (no se preparó bien la posible coalición entre el SPD, La Izquierda y Los Verdes) y
- el efecto negativo de las tres elecciones autonómicas perdidas (Sarre y Schleswig-Holstein en marzo, Renania del Norte-Westfalia en mayo), si bien el candidato a la cancillería no fue el responsable de esas derrotas.

6. ... o su renacimiento de las cenizas: Si las negociaciones encaminadas a llegar a una coalición entre la Unión, los liberales y Los Verdes fracasan, podría crecer de nuevo la presión sobre el SPD. Sin embargo, el inmediato anuncio de que los socialdemócratas pasarían a la oposición fue acertado, y extraño el reproche de que con ello el SPD se sustraía a su responsabilidad democrática, pues equivale a dar por supuesto que la responsabilidad democrática solamente se ejerce estando en el Gobierno. Eso es falso, toda vez que la democracia articulada en partidos necesita una oposición combativa, con razón de más si tenemos en cuenta que de lo contrario el mayor partido de la oposición serían los populistas de derechas.

El éxito electoral del populismo de derechas refleja la frustración de muchos ciudadanos que se sienten descolgados no tanto económica como culturalmente.

Durante los cuatro próximos años la socialdemocracia necesitará caras nuevas y una reorientación tanto programática como estratégica. Con el nombramiento de Andrea Nahles (hasta ahora ministra de Trabajo y Asuntos Sociales, y adscribible más bien al ala izquierda del partido) como jefa del grupo parlamentario socialdemócrata en el *Bundestag* se ha dado un primer paso en esa dirección. Martin Schulz quiere seguir presidiendo el SPD, si bien la crítica contra él está creciendo y aumentará hasta el congreso del partido previsto para diciembre.

Desde su último éxito electoral en 1998 (21,5 millones de votos), el SPD ha perdido 12 millones (2017: 9,5 millones), lo que significa que la socialdemocracia lleva desangrándose dos décadas. Bajo la divisa de “partido transversal de izquierdas” ha ido perdiendo a los trabajadores precarios a favor de La Izquierda y a los ciudadanos que se sienten olvidados culturalmente e inseguros ante la inmigración en beneficio de la AfD, mientras que sectores de las clases medias preocupados por su seguridad se han pasado a la Unión, grupos sociales emergentes liberales al FDP y personas de mentalidad libertaria a Los Verdes. Aunque, sin duda, resulta más fácil decirlo que hacerlo, es claro que la socialdemocracia tiene que recuperar el rasgo más distintivo de su “marca” propia, que no es otro que el aseguramiento de la cohesión social, a fin de dar respuesta a esta pregunta: ¿cómo promover la solidaridad social ante un cuádruple campo de tensiones políticas —el definido por Europa, la migración, las necesidades de inversión y la digitalización— en tiempos de un creciente individualismo? **TEMAS**